VÍNCULOS, CREENCIAS E ILUSIONES

LA COHESIÓN SOCIAL DE LOS LATINOAMERICANOS



Eduardo Valenzuela
Simón Schwartzman
J. Samuel Valenzuela
Timothy R. Scully
Nicolás M. Somma
Andrés Biehl

Prólogo de Eugenio Tironi



Dirección de Colección Cieplan: Eugenio Tironi

Este libro forma parte del proyecto «Una nueva agenda para la cohesión social en América Latina», ejecutado por la Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN), Chile, y el Instituto Fernando Enrique Cardoso (iFHC), Brasil. El proyecto fue financiado por la Comisión Europea, con la coordinación y el apoyo del PNUD. Las informaciones y opiniones presentadas aquí son de responsabilidad de los autores y no comprometen a las instituciones asociadas al proyecto.

Coordinadores del proyecto: Bernardo Sorj y Eugenio Tironi.
Equipo ejecutivo: Eduardo Valenzuela, Patricio Meller, Sergio Fausto y Simón Schwartzman.

VÍNCULOS, CREENCIAS E ILUSIONES
La cohesión social de los latinoamericanos

RPI Nº 169.798
ISBN Nº 978-956-8601-17-1

www.uqbareditores.cl
Teléfono: (56-2) 224 72 39
Santiago de Chile

Dirección editorial: Isabel M. Buzeta Page
Edición a cargo de Patricio González y Pilar García
Diseño de portada: Caterina di Girolamo
Diagramación: Salgó Ltda.
Impresión: MAVAL S.A.

Capítulo 2

ETNIA, CONDICIONES DE VIDA Y DISCRIMINACIÓN

Simón Schwartzman

América Latina es una región de gran diversidad étnica, la que ha estado históricamente asociada a relaciones de violencia y explotación por parte de los colonizadores blancos hacia las poblaciones nativas y esclavos de origen africano. En algunos países, como Argentina y Uruguay, las poblaciones nativas prácticamente desaparecieron; en otros, como en los países del Pacífico, las poblaciones indígenas constituyen la mayor parte de la población, en diferentes grados de mezcla y aculturación con las poblaciones de origen europeo. Otros como Brasil, República Dominicana, Colombia y Haití, importaron un gran número de esclavos de África, los que también llegaron a mezclarse con los blancos y nativos de la zona. Tras el intenso proceso de mestizaje ocurrido a través de los siglos, en la región casi no existen poblaciones genéticamente homogéneas. Sin embargo, existen muchas variaciones fenotípicas y, adicionalmente, un gran número de personas que pueden optar por identificarse, según su preferencia, con una o más de las etnias que subsisten.

Desde el punto de vista de la cohesión social, la identificación de las personas con una determinada raza o etnia puede tener efectos positivos, en la medida que les da un sentido de pertenencia, o negativos, en la medida que puede llevar al aislamiento o servir de base para conflictos y polarizaciones entre diferentes sectores[1]. En la tradición democrática occidental, se suponía que las identidades de raza, así como las identidades religiosas o lingüísticas, perderían relevancia social en relación a las diferencias e identidades de clase, y

[1] El término «raza» suele tener una connotación biológica, mientras que el término «etnia» se refiere a la cultura de diferentes agrupaciones sociales, que pueden o no tener características distintivas en relación a la apariencia de las personas. Como ECosociAL-2007 preguntó a las personas sobre su raza, los dos términos son utilizados aquí en el sentido sociológico y cultural, y no biológico.

que permanecerían como características privadas de las personas, sin afectar el principio fundamental de la igualdad de todos los ciudadanos. Sin embargo, en las últimas décadas, y en todo el mundo, se ha asistido a una intensificación de las identidades étnicas y religiosas, las cuales se transforman en actores colectivos y que parecen ser más decisivas que las diferencias de clase tradicionales u otras formas de pertenencia e identidad social (Balibar, 1991; Castells, 2004).

I. Composición étnica

Los datos de ECosociAL-2007 muestran que, a grandes rasgos, América Latina no está dividida y polarizada en términos étnicos, pero que tampoco se pueden ignorar las diferencias y tensiones que están eventualmente asociadas a ellas. La principales preguntas en la encuesta sobre la materia fueron: «Pensando ahora en términos de la raza a la que pertenece, ¿cómo se siente Ud., blanco, negro, indígena o una mezcla de ellos? ¿Y cómo definiría Ud. a su cónyuge (esposo/a o conviviente) actual?». En el conjunto de los países representados, el 55% de la población se identifica como mestiza, 34% como blanca y menos del 10% como negra o indígena. Proporcionalmente, Argentina surge como el país de mayor población blanca, Brasil como el de mayor población negra y Guatemala como el de mayor población indígena. Perú y México son los que presentan una proporción mayor de personas que se consideran como mezclas, llegando a una cifra cercana al 80% (Tabla I-1).

Tabla I-1
IDENTIFICACIÓN ÉTNICA SEGÚN PAÍS

	Total	*Argentina*	*Brasil*	*Chile*	*Colombia*	*Guatemala*	*México*	*Perú*
Blanco	34	63	43	43	37	29	13	8
Negro	4	1	17	1	4	1	1	1
Indígena	6	1	2	2	2	23	7	6
Mezcla de blanco con negro	11	8	17	6	17	8	7	10
Mezcla de blanco con indígena	19	9	4	23	15	16	40	28
Mezcla de negro con indígena	1	0	2	1	1	1	2	2
Mezcla de todo	24	16	16	24	23	21	31	41
No sabe, no contesta	2	3	0	1	2	1	1	4

ECosociAL-2007.

Una manera posible de observar el aislamiento y la polarización étnica es a través de la endogamia, vale decir, si las personas suelen casarse con otras personas de la misma etnia. De los 10 mil encuestados en ECosociAL-2007,

cerca de 6 mil vivían con una pareja. Entre los blancos, el 76% es étnicamente endogámico; entre los negros, el 47%; entre los indígenas, el 79%. Esto resulta en parte de la composición étnica de cada país: los blancos argentinos viven lejos de los indígenas de Guatemala o negros de Brasil, y no pueden elegirlos como parejas. En países racialmente heterogéneos, sin embargo, la endogamia puede significar efectivamente una situación de distancia social[2].

En todas las sociedades hay un cierto espacio para que las personas elijan sus propias identidades étnicas, sea acentuando su identificación con determinados grupos, sea subrayando su distanciamiento de otros (Schwartzman, 2007). Con excepción de Guatemala, pocas personas se identifican solamente como indígenas o solamente como negras. En Brasil, el porcentaje de personas que se identifican como negras (*pretas*) en la encuesta nacional de hogares es de 10,6% para las cuatro regiones metropolitanas cubiertas por ECosociAL-2007 y, como mezclas, o *pardos*, 31,5%[3]; cifras bastante diferentes de los 17,2% y 38% que entrega esta última juntando todas las categorías de mezclas[4].

La identidad étnica no depende exclusivamente de la percepción de la identidad racial. Así por ejemplo, en el conjunto de la muestra solo el 5% de los encuestados se considera indígena, pero 23% se siente parte de la cultura de algún pueblo indígena —cifra esta última que alcanza el 37% en Guatemala y el 31% en Perú (Tabla I-2). En los países de población indígena o mezclada, un número significativo de blancos declaran pertenecer a un pueblo indígena, especialmente en Guatemala y Perú; y en México, casi la mitad de los que se consideran mezcla de blanco con indígena también declaran pertenecer a algún pueblo indígena.

[2] Ver porcentajes de endogamia según identificación étnica en el capítulo 1 de este volumen.

[3] IBGE, Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD) 2006, tabulación propia.

[4] La principal discrepancia es la ciudad de Porto Alegre, que registra un porcentaje de 7,3% de personas que se identifican como *pretas* y 11,6% como *pardas* (mezcla de blanco y negro) en la encuesta de hogares, y, en ECosociAL, 21,5% y 33,8%. Esto parece ser, claramente, un error de muestreo, pero, por otra parte, el término «negro» es muchas veces utilizado en Brasil de forma equivalente al *black* estadounidense, como una reivindicación de pertenencia e identidad étnica, mientras que *preto*, introducido en los censos en el pasado como una definición neutra de color, es rechazado por muchos, tal como ocurre en los Estados Unidos con el término *nigger* (negro). Muchos analistas en Brasil juntan las categorías *preto* y *pardo* en una categoría única, «negro» (*nigger*), sea por analogía con los Estados Unidos, sea basados en la suposición de que los dos grupos son semejantes en términos culturales y sociales, lo que es aproximadamente cierto para renta y empleo, pero menos cierto para educación.

Tabla I-2

SENTIMIENTO DE PERTENENCIA A ALGÚN PUEBLO INDÍGENA POR IDENTIFICACIÓN ÉTNICA Y PAÍS

(Por sus costumbres o sus orígenes, ¿ud. se siente parte de algún pueblo indígena? Porcentaje que declara «sí» o «más o menos»)

	Blanco	*Indígena*	*Mezcla de blanco con indígena*	*Total*
Argentina	4	71	52	12
Chile	10	85	43	24
Guatemala	16	85	44	42
México	6	58	20	22
Perú	17	67	42	35

ECosociAL-2007.

II. Pertenencia étnica y posición socioeconómica

Las diferencias respecto de la identificación étnica están fuertemente relacionadas con las distintas condiciones de vida de las personas. Para observar esto basta comparar la identificación étnica con el acceso a un conjunto de siete bienes durables y de comunicación que denotan diferencias en las condiciones de vida de los encuestados (Tabla II-1). Los datos muestran una gran penetración de estos bienes en todas las capas sociales en las regiones urbanas. Teléfono fijo o móvil y lavadora automática de ropa existen en cerca del 60% de las casas; la mitad tiene TV por cable, 40% computadoras y 36% coche o automóvil. Los blancos son los que tienen más acceso a esos bienes y servicios, seguidos de los mestizos, negros e indígenas.

Si se analiza el número promedio de bienes, en una escala donde cero significa no tener acceso a ninguno de ellos y siete tener acceso a todos, es posible apreciar las diferencias entre los grupos étnicos dentro de cada país. No obstante, las diferencias entre los países son más importantes que las diferencias étnicas al interior de cada uno. La categoría con más acceso a estos bienes corresponde a los blancos de Brasil, mientras los indígenas de Perú son los que poseen acceso a menos bienes. Colombia y Brasil son los países en los que se observan menores diferencias entre los grupos étnicos a los que declaran pertenecer los encuestados: México y Guatemala son los países donde se encuentran las mayores diferencias.

Tabla II-1

ACCESO A BIENES DURABLES Y DE COMUNICACIÓN
(0: NINGUNO, 7: TODOS) POR PAÍS Y ETNIA

(Número promedio de bienes respecto de los siete bienes que se preguntaban en la encuesta: TV por cable, teléfono fijo, teléfono móvil, computadora, internet, coche, moto y lavadora)

	Total	*Chile*	*Argentina*	*Brasil*	*Colombia*	*México*	*Guatemala*	*Perú*
Total	3,59	4,17	3,88	3,85	3,84	3,35	3,08	2,79
Blanca	4,22	4,34	4,21	4,73	3,90	3,89	3,90	3,21
Mezcla	3,37	4,08	3,37	3,24	3,87	3,35	3,05	2,83
Negra	3,08			2,99	3,39	3,20	2,87	2,97
Indígena	2,30	3,12		3,80	3,36	2,21	2,13	1,84

ECosociAL-2007.

Además de las diferencias según las condiciones de vida de la población, se observan también grandes diferencias en relación con el nivel educacional alcanzado. La población indígena es claramente la menos educada en todos los países, excepto en Brasil —aunque en su caso el número de indígenas en las ciudades encuestadas es muy bajo. Ciertamente, las diferencias más importantes siguen encontrándose entre países más que entre etnias: por ejemplo, el 56% de los encuestados en Guatemala no reportan más que cuatro años de educación, comparado con el 10% en Argentina y 11% en Chile.

Tabla II-2

POBLACIÓN CON EDUCACIÓN PRIMARIA (4 AÑOS) O MENOS Y ETNIA

	Total	*Argentina*	*Brasil*	*Chile*	*Colombia*	*Guatemala*	*México*	*Perú*
Total	26	10	25	11	28	56	35	18
Blanca	21	9	21	11	29	48	31	17
Negra	27	-	26	-	32	-	-	6
Indígena	55	-	-	24	-	73	46	36
Mezcla	26	11	29	10	26	53	34	17

ECosociAL-2007.

III. Prejuicio y discriminación

Particularmente los negros o afrodescendientes, aunque también los indígenas, expresan haber sido molestados o rechazados en el último tiempo en razón a su color de piel o etnia de origen[5]. Dado que estos suelen pertenecer a los grupos

[5] Sobre la relación entre identificación étnica y polarización social, ver capítulo 1 de este volumen.

socioeconómicos medios bajos y bajos, también reportan niveles más altos de rechazo en virtud de su condición de pobreza, aunque es más débil que la discriminación étnica (Tabla III-1).

Entre los que se declaran negros, el 32% ha tenido la experiencia de sentirse rechazados por el color de su piel, y el 29% por ser pobres. Cuando se compara la población negra y aquella que corresponde a una mezcla de negros y blancos, las proporciones caen a 18 y 21% respectivamente. Lo mismo pasa con los indígenas: el 20% tiene experiencias negativas de discriminación racial o étnica, proporción que cae a 13% cuando se compara, en la misma tabla, los indígenas con las mezclas de indígenas y blancos. Estos datos muestran que en América Latina no se aplica la *one drop rule* que históricamente ha caracterizado el prejuicio racial en los Estados Unidos, y que refiere a la existencia de un prejuicio en relación a las poblaciones de origen africano e indígena: en Latinoamérica este está fuertemente asociado a un prejuicio social vinculado a la condición de pobreza.

Tabla III-1
POBLACIÓN QUE SE HA SENTIDO DISCRIMINADA
POR ALGUNA RAZÓN Y ETNIA

	Total	*Blanco*	*Negro*	*Indígena*	*Mezcla*
Por su color de piel, raza o etnia	11	5	32	20	11
Por la región o lugar de proveniencia	10	7	17	15	12
Por la religión que profesa	10	9	15	15	9
Por ser pobre	16	12	29	23	16
Por sus preferencias políticas	11	10	13	11	11

ECosociAL-2007.

En efecto, los reportes de discriminación por color de piel y pobreza aparecen sesgados por nivel socioeconómico, educación y sexo. Entre los negros de nivel socioeconómico bajo y medio bajo la discriminación racial se eleva al 33%, mientras que la del resto de la población negra baja a 28%. Asimismo, entre los indígenas de los niveles medio bajo y bajo la discriminación racial sube ligeramente a 21%, mientras que en el resto de la población indígena alcanza el 17%. Sin embargo, este ligero aumento oculta diferencias muy importantes entre países. Mientras en Brasil la discriminación racial es pareja para negros pobres y no pobres (34%), en Colombia la discriminación declarada por los negros de estratos bajos llega a 40% contra el 22% de los negros de estratos medios y altos. El sesgo socioeconómico que se observa en la población negra no se repite para la discriminación racial que reporta la población indígena —salvo en México, donde llega a 17% frente al 9% que declaran los indígenas de estratos medios o superiores.

La educación también tiene un impacto sobre la percepción de discriminación racial y de clase, en especial para negros e indígenas no mezclados. A medida que se incrementa el nivel de escolarización de los encuestados la percepción de discriminación aumenta. Entre los negros que tienen educación primaria o menos, el nivel reportado de discriminación racial llega a 29%, y se eleva a 38% entre los negros que tienen educación superior; juntando la población negra y la que es mezcla de negro y blanco las proporciones caen a 14,4% y 21,4%, respectivamente. En Colombia va desde un 27%, entre los negros que tienen educación primaria o menos, hasta un 34%, entre quienes poseen algún grado de educación secundaria, para descender a 30% en el nivel de enseñanza superior. Asimismo, la declaración de discriminación económica también se incrementa al controlar por educación: el 25% de los negros con educación primaria o menos experimentan algún tipo de discriminación socioeconómica contra el 33% de los negros con educación superior; en Brasil esta misma diferencia se sitúa entre el 30 y 42%, y en Colombia, entre el 13 y 31%.

La relación entre educación y discriminación racial entre los indígenas es menos clara: 23% para el nivel más bajo y 22% para el nivel superior. Chile es el único país donde la percepción de discriminación entre indígenas aumenta según educación: 12% entre quienes tienen primaria o menos, y 29% entre los que poseen educación superior. En Guatemala y México, la discriminación experimentada por los indígenas disminuye de acuerdo al nivel educacional alcanzado (de 23 a 14% y de 25 a 20% respectivamente). En Perú, la discriminación indígena es pareja entre los distintos niveles: 28% en cada tramo. Algo similar ocurre con la experiencia de discriminación socioeconómica. El 26% de los indígenas con educación primaria experimenta algún tipo de discriminación por ser pobre y un 22% de quienes tienen educación superior. En Chile y Guatemala, la experiencia de discriminación disminuye al comparar quienes tienen educación primaria o menos y superior: de 37 a 18% en Chile y de 28 a 14% en Guatemala. En México, la discriminación aumenta considerablemente, de 25% entre quienes poseen educación primaria o menos a 51% entre los que alcanzan el nivel superior. En Perú no existe diferencia alguna.

Finalmente, la experiencia de discriminación, tanto racial como socioeconómica, también aparece sesgada por sexo. Las mujeres siempre reportan mayores niveles de discriminación racial y socioeconómica que los hombres, salvo en Perú. En cuanto a la discriminación racial, el 37% de las mujeres negras reporta algún grado de discriminación racial frente al 27% de los hombres, diferencia que es similar para la discriminación socioeconómica, en la que el 34% de las mujeres negras experimenta algún tipo de discriminación socioeconómica

frente al 24% de los hombres. Esta brecha desaparece entre mujeres y hombres indígenas.

En Colombia, la discriminación racial femenina llega al 40% y la masculina llega solo a un 25%, mientras que en Brasil la discriminación racial femenina es de 38% contra un 29% entre los hombres. Entre las mujeres negras de estrato económico bajo y medio bajo la discriminación racial alcanza el 49% en Colombia, frente al 24% entre las mujeres negras de otros estratos sociales. En Brasil, en cambio, no se distingue un sesgo socioeconómico entre mujeres. En forma similar, el 23% de las mujeres indígenas declara haber sido discriminada racialmente frente al 17% de los hombres. La diferencia es especialmente fuerte en Chile, donde el 38% de las mujeres indígenas acusa discriminación racial frente al 9% de los hombres; también en México, donde la discriminación racial experimentada por las mujeres alcanza el 20% frente al 9% de los hombres. En Chile, la discriminación hacia la mujer indígena es particularmente intensa en los estratos socioeconómicos bajo y medio bajo, llegando al 47% en comparación con el 28% de las indígenas de otros niveles socioeconómicos.

La discriminación socioeconómica también presenta un sesgo de género. El 34% de las mujeres negras experimenta algún tipo de discriminación socioeconómica frente al 24% de los hombres, pero esta brecha desaparece entre mujeres y hombres indígenas. Llama en particular la atención la diferencia de discriminación reportada por las mujeres negras brasileñas (36%) frente a los hombres (29%), entre las mujeres indígenas chilenas (49%) en relación a los hombres (16%), y entre las mujeres indígenas mexicanas (28%) frente a los hombres (19%).

Tabla III-2

REPORTES DE DISCRIMINACIÓN RACIAL Y SOCIOECONÓMICA POR SEXO, PAÍS Y ETNIA

		Total		*Mujer*		*Hombre*	
		Negro	*Indígena*	*Negro*	*Indígena*	*Negro*	*Indígena*
Total	Discriminación racial	32	19	38	22	27	17
	Discriminación socioeconómica	29	23	34	25	24	21
Brasil	Discriminación racial	34		38		29	
	Discriminación socioeconómica	33		36		29	
Chile	Discriminación racial		19		38		6
	Discriminación socioeconómica		30		49		16
Colombia	Discriminación racial	32		40		25	
	Discriminación socioeconómica	16		30		5	

		Total		*Mujer*		*Hombre*	
		Negro	*Indígena*	*Negro*	*Indígena*	*Negro*	*Indígena*
Guatemala	Discriminación racial		20		23		18
	Discriminación socioeconómica		23		25		22
México	Discriminación racial		15		20		9
	Discriminación socioeconómica		24		28		19
Perú	Discriminación racial		29		29		28
	Discriminación socioeconómica		22		18		25

ECosociAL-2007.

Por otra parte, blancos, negros e indígenas manifiestan, con algunas variaciones, un grado significativo de prejuicio en relación a homosexuales, ateos y personas de clase social más baja. Es probable que el fuerte prejuicio de los indígenas se explique por la gran penetración de las religiones protestantes en Guatemala, donde se concentra la mayor parte de la población indígena registrada en ECosociAL-2007. Se trata también de la población menos escolarizada. A modo de ejemplo, al 37% de los indígenas con educación primaria o menos le importaría que sus hijos tuvieran algún amigo homosexual, cifra que se reduce a 22% entre la población indígena que tiene educación superior. Los blancos, que son generalmente de clase social más alta, son los que manifiestan más prejuicios de clase, pero casi no expresan prejuicios hacia los vecinos. Esto corresponde al hecho de que, aunque la distribución espacial de los grupos étnicos en América Latina no sea aleatoria y existan fuertes diferencias entre barrios ricos, de clase media y pobres en todos los países, no existe la formación de ghettos étnicos como ocurre en los Estados Unidos (Roychoudhury y Goodman, 1996).

Tabla III-3

PORCENTAJE AL QUE LE INCOMODARÍAN LAS SIGUIENTES SITUACIONES SEGÚN ETNIA

	Total	*Blanco*	*Negro*	*Indígena*	*Mezcla*
Que su hijo(a) tenga un amigo(a) homosexual	25	24	16	32	26
Que su hijo(a) se case con alguien que no tiene religión	22	21	15	22	23
Que su hijo(a) se case con alguien de una clase social inferior	20	20	14	14	22
Tener como vecino a un trabajador inmigrante	5	7	4	6	5
Tener a un vecino de una clase social inferior	4	5	3	5	3
Tener un vecino de otra raza	3	3	3	5	3

ECosociAL-2007.

IV. Etnia, actitudes y percepciones

La pertenencia a una determinada raza o etnia no ocurre como un hecho aislado, sino en relación a otras condiciones como la nacionalidad, el nivel socioeconómico y la educación alcanzada. Por esto, un análisis del impacto de la pertenencia étnica sobre las diferentes percepciones y actitudes medidas por ECosociAL-2007 solamente se puede hacer a través de un análisis de regresión múltiple, que permite examinar el efecto aislado de cada una de las diferentes condiciones de las personas sobre sus actitudes y percepciones.

Una de las preguntas de ECosociAL-2007 era si las personas consideraban la democracia como la mejor forma de gobierno o, al contrario, les parecía que es mejor tener un gobierno de autoridad fuerte en manos de una persona. El análisis de regresión que combina las variables país, etnia, educación y estatus socioeconómico es presentado en la Tabla IV-1. En este ejercicio los países y etnias son tratados como variables categóricas, y hacen contraste con Argentina como país y etnia blanca. El resultado debe interpretarse teniendo presente que el valor constante lo representa la población blanca de Argentina, que se ubica en la posición 2,26 en la escala que tiene 3 como preferencia por la democracia, y 1 como preferencia por los regímenes autoritarios. El estatus socioeconómico y la educación son variables continuas. Sus coeficientes deben sumarse a la constante para dar la ubicación de cada cual en la escala. Los valores *t* dan la intensidad de la influencia de cada variable en la lealtad democrática, y el *valor p* representa la significación estadística de la relación. Como resultado de este ejercicio se puede ver que la educación tiene el efecto positivo más fuerte en relación a la actitud hacia la democracia, y que ser ciudadanos de Colombia, Chile y Guatemala tienen los mayores efectos negativos. La pertenencia a determinado grupo étnico, por su parte, no tiene efecto significativo por sí mismo. En su conjunto, sin embargo, estas variables explican muy poco respecto a la preferencia por la lealtad democrática de las personas.

Tabla IV-1

CONDICIONANTES DE LEALTAD DEMOCRÁTICA

(Análisis de regresión)

	Es mejor la democracia a cualquier otra forma de gobierno					
	Coef.	*Std. Err.*	*t*	*P>|t|*	*[95% Conf. interval)*	
Brasil	-0,20	0,03	-6,63	0,00	-0,26	-0,14
Chile	-0,30	0,03	-9,60	0,00	-0,37	-0,24
Colombia	-0,37	0,03	-11,71	0,00	-0,44	-0,31
Guatemala	-0,31	0,03	-9,11	0,00	-0,38	-0,24

	Es mejor la democracia a cualquier otra forma de gobierno					
	Coef.	*Std. Err.*	*t*	*P>|t|*	*[95% Conf. interval)*	
México	-0,15	0,03	-4,72	0,00	-0,22	-0,09
Perú	-0,22	0,03	-6,43	0,00	-0,28	-0,15
Negro	0,05	0,05	1,20	0,23	-0,03	0,14
Indígena	-0,03	0,04	-0,74	0,46	-0,11	0,05
mezcla	0,04	0,02	1,97	0,05	0,00	0,08
educación	0,07	0,01	11,23	0,00	0,06	0,08
status socioeconómico	0,05	0,01	4,32	0,00	0,03	0,08
constant	2,26	0,03	67,36	0,00	2,20	2,33

Prob > F = 0,0000; R-squared = 0,0390; Adj R-squared = 0,0379; Root MSE = 0,8103
ECosociAL-2007.

Un análisis equivalente se puede hacer con la pregunta sobre ubicación política de las personas en términos de izquierda-derecha. Aunque el significado real de esta distinción puede cambiar bastante de país a país, en general, en América Latina la izquierda suele ser identificada con la oposición al orden social vigente. Los diferentes grupos étnicos se inclinan levemente hacia la izquierda, y el único factor que tiene un peso más significativo en la orientación hacia la derecha es el nivel socioeconómico del encuestado.

Tabla IV-2

CONDICIONANTES DE ORIENTACIÓN IZQUIERDA-DERECHA

(Análisis de regresión)

	Ubicación en la escala política de izquierda (1) - derecha (10)					
	Coef.	*Std. Err.*	*t*	*P>t*	*[95% Conf. interval)*	
Brasil	-0,49	0,09	-5,70	0,00	-0,66	-0,32
Chile	-0,20	0,09	-2,25	0,03	-0,38	-0,03
Colombia	0,01	0,09	0,11	0,92	-0,17	0,19
Guatemala	-0,30	0,10	-3,18	0,00	-0,49	-0,12
México	-0,01	0,09	-0,17	0,87	-0,19	0,16
Perú	0,14	0,10	1,46	0,14	-0,05	0,33
Negro	-0,57	0,12	-4,63	0,00	-0,81	-0,33
Indígena	-0,51	0,12	-4,38	0,00	-0,74	-0,28
mezcla	-0,35	0,05	-6,46	0,00	-0,46	-0,24
educación	-0,09	0,02	-5,25	0,00	-0,13	-0,06
status socioeconómico	0,28	0,03	8,17	0,00	0,22	0,35
constant	5,34	0,10	55,14	0,00	5,15	5,53

Prob > F = 0,000; R-squared = 0,027; Adj R-squared = 0,025; Root MSE = 2,123
ECosociAL-2007.

Aunque significativas, estas regresiones están lejos de explicar de forma efectiva las diferentes orientaciones ideológicas de la población. Dados los bajos niveles de correlación encontrados, sería redundante presentar otros análisis de regresión, que tienen todos el mismo patrón. Pertenecer a determinadas etnias tiene importancia, pero depende mucho del contexto nacional y del nivel socioeconómico y educacional de las personas[6]. Aun tomadas en su conjunto, esas variables tan generales de pertenencia étnica no logran explicar, por sí mismas, las actitudes y percepciones de las personas sobre su entorno social y político.

Referencias

Balibar, Etienne e Immanuel Wallerstein. (1991). *Race, nation, class: Ambiguous identities*. London-New York: Verso.

Castells, Manuel. (2004). *The Power of Identity*. Oxford: Blackwell Publishers.

Roychoudhury, Canopy y Allen C. Goodman. (1996). Evidence of Racial Discrimination in Different Dimensions of Owner-Occupied Housing Search. *Real State Economics*, *24*(2), 161-178.

Schwartzman, Luisa Farah. (2007). Does Money Whiten? Intergenerational Changes in Racial Classification in Brazil. *American Sociological Review*, 72, 940-963.

[6] Por ejemplo, Brasil es el país donde los encuestados se orientan más hacia la posición de izquierda, pero esto seguramente tiene que ver con el apoyo popular al gobierno de Lula, que se identifica con esa posición.